



Cuando la escuela se convierte en un campo misionero

Durante casi veinte años, Ágata enseñó Lengua y Literatura Polacas en escuelas públicas cerca de Varsovia. A ella le encantaba enseñar, pero con el tiempo empezó a sentir que le faltaba algo. Las clases estaban abarrotadas, las lecciones se daban a toda prisa y apenas había tiempo para conocer bien a los alumnos.

«Quería algo más significativo —dijo Ágata—. No solo impartir una lección e irme, sino conocer de verdad a mis alumnos: sus necesidades, sus talentos, sus familias».

En 2018, sintió que era hora de un cambio.

Ese mismo año, un pequeño grupo de padres adventistas empezó a ofrecer clases de inglés para niños de preescolar en las instalaciones de la iglesia. Lo que comenzó con unas pocas familias se convirtió en algo en lo que todos estaban de acuerdo: sus hijos necesitaban una escuela adventista con valores basados en la fe, la amistad y un sentido de propósito.

Los padres le preguntaron a Ágata si los podía ayudar.

Pero el panorama era incierto. Solo había un aula y los fondos solo alcanzarían para tres meses. Aceptar la invitación significaba dejar su trabajo estable como maestra, mientras seguía pagando la hipoteca y dependiendo en gran medida de los ingresos de su esposo.

«Oré mucho —recuerda—. Fue una de las decisiones más difíciles de mi vida».

Cuando le pidió consejo a su esposo, la respuesta de él fue sencilla: «Simplemente, inténtalo».

Ágata dio un paso al frente en la fe. Pasaron tres meses... y entonces llegó más financiación. «Nunca hubo un momento en el que nos quedáramos sin dinero —dijo—. Dios bendijo el proyecto desde el principio, aunque el comienzo fue muy difícil».

De ese frágil comienzo surgió Kompas, una escuela primaria y preescolar adventista que acoge a niños desde el primer hasta el octavo grado. En solo unos años, la matrícula ha crecido hasta alcanzar cincuenta alumnos en primaria y treinta y dos en preescolar, con el apoyo de un equipo de docentes y personal que se toma su trabajo como una vocación.

Ágata no duda en dar todo el crédito a ese equipo. «No es solo un trabajo —dice—. Para nosotros, es un campo misionero». Trabajando juntos, han creado una cultura académica con propósito y espiritualidad.

A medida que la escuela ha ido creciendo, también lo ha hecho su filosofía. Ágata y sus compañeros son conscientes de que la educación adventista no consiste simplemente en incorporar clases de Biblia al plan de estudios habitual. Se trata de educar al niño de forma integral: física, emocional, intelectual y espiritualmente.

Uno de los factores clave fue la educación al aire libre. Las clases de Biblia suelen empezar en el aula y continuar en la naturaleza, donde los niños relacionan las Escrituras con lo que ven a su alrededor: las nubes, los árboles, la tierra y el cielo.

«Cuando los niños están al aire libre, se encuentran en la creación de Dios —dijo Ágata—. Respiran aire fresco, se mueven y sus mentes funcionan mejor. Y comprenden que la naturaleza es algo creado por Dios».

Además, la aplicación del método Montessori ayuda a los docentes a adaptarse al nivel de cada niño. Los alumnos más pequeños trabajan a su propio ritmo con materiales manuales y reciben la orientación necesaria.

La fe en Kompas va más allá del aula. Los alumnos sirven a su comunidad: visitan a vecinos mayores, comparten tarjetas hechas a mano con versículos de la Biblia y cantan

Cápsula informativa

- Polonia cuenta con 117 iglesias adventistas del séptimo día, 33 congregaciones y 6032 miembros de iglesia. La población es de 37 565 000 habitantes, lo que representa un miembro de iglesia por cada 6228 habitantes.
- Polonia es uno de los países más religiosos de Europa, y el catolicismo sigue siendo un elemento importante de la sociedad polaca.
- El papa Juan Pablo II (1920-2005), que fue el primer papa polaco de la historia, se llamaba Karol Wojtyła y nació en la localidad polaca de Wadowice.
- Más del 70 % de los polacos son católicos, el 21 % no se declara de ninguna religión y el 7 % no profesa ninguna. Las demás confesiones cristianas solo representan el 1 % de la población.
- Los primeros misioneros adventistas, Conrad Laubhan y Herman Szkubowicz se trasladaron al este de Polonia desde Crimea. En 1893 se fundó la primera iglesia en lo que entonces era el territorio de Polonia.
- El primer católico romano polaco que se convirtió al adventismo en Polonia fue Stanislaw Zielinski, quien más tarde se convirtió en pastor.

para personas que, de otro modo, podrían sentirse solas.

Los viernes también son diferentes. Los alumnos trabajan en los jardines y por todas las instalaciones pintando, barriendo, rastillando, recogiendo leña, y plantando semillas en la tierra. Son lecciones que hablan de la Palabra de Dios. La semana suele terminar con una fogata en la que los niños de preescolar y los alumnos mayores se reúnen, charlan y juegan juntos.

Con el tiempo, Ágata y sus compañeros notaron un cambio en los propios niños.

«El clima espiritual de este lugar transforma el corazón de los niños —dijo—. Lo vemos en cómo se hablan entre ellos, en cómo se preocupan por si sus palabras pueden lastimar a alguien. Incluso los del primer grado muestran empatía. Sabemos que el Espíritu Santo está actuando».

Un día de lluvia puso esto especialmente de manifiesto. Durante una excursión que tenían planeada, el tiempo se puso horrible. Cuando Ágata expresó su preocupación, dos niñas de ocho años —su hija y una compañera de clase— le ofrecieron una solución: «No te preocupes —le dijeron—. Vamos a orar».

Y así lo hicieron. La lluvia cesó.

«Para ellos, la oración es la primera opción —dice Ágata—. Confían en que Dios los escucha, y ven los resultados».

Hoy en día, Ágata es la directora de la escuela, un cargo al que en su momento se resistió, porque quería seguir estando cerca de los alumnos. Sin embargo, el llamado es claro para ella.

«Esta no es solo una escuela —suele decir—. Es un campo misionero».

En Kompas, se forma a los niños para que vivan una vida compasiva enfocada en Cristo dondequiera que vayan. «Se les educa para la eternidad —reflexiona Ágata—. Empieza aquí, pero continúa en el cielo».

En la actualidad, la escuela está creciendo de nuevo y el espacio es limitado. Se están llevando a cabo planes para añadir una nueva planta con varias aulas, un pasillo y las instalaciones necesarias con el fin de que más niños puedan aprender en este entorno cristiano. Parte de la ofrenda de este trimestre se destinará a ayudar a construir esta ampliación tan necesaria en la escuela Kompas.

Ágata está segura de algo: así como Dios los ha guiado desde el principio, seguirá guiándolos a través de la oración, de docentes comprometidos y de la dadivosidad de los creyentes de todo el mundo.